

TENDENCIAS DE LA TRANSFORMACIÓN
DE ORIENTE MEDIO Y EL NORTE DE ÁFRICA
DESDE LA PRIMAVERA ÁRABE

*TRENDS IN THE TRANSFORMATION
OF THE MIDDLE EAST AND THE NORTH OF AFRICA
SINCE THE ARAB SPRING*

Alberto PRIEGO MORENO*

Palabras clave: Primavera Árabe, autoritarismo, Irán, Israel, Qatar y Rusia.

Keywords: Arab Spring, authoritarianism, Iran, Israel, Qatar and Russia.

SUMARIO: 1. INTRODUCCIÓN.—2. CAMBIOS EN ORIENTE MEDIO TRAS LAS PRIMAVERAS ÁRABES.—3. CONCLUSIONES.

1. INTRODUCCIÓN

El 17 de diciembre de 2010, el tunecino Mohamed Bouazizi se quemó a lo bonzo como forma de protesta por su desesperada situación personal. Este aparentemente insignificante acto provocó una ola de cambios políticos que ha transformado completamente el orden regional de Oriente Medio. Cambios de régimen, guerras civiles y golpes de Estado son solo algunas de las consecuencias de la llamada Primavera Árabe. Lo que había sido una región absolutamente estática se ha convertido en una zona cambiante con realidades desconocidas hasta la fecha, como son la intervención saudí en Yemen o la llegada al gobierno de los Hermanos Musulmanes en Egipto o en Túnez.

En este trabajo se va a defender la tesis de que la Primavera Árabe ha supuesto una transformación de Oriente Medio y del Norte de África, des-

* Profesor Propio Agregado en la Universidad Pontificia Comillas (apriego@comillas.edu).

tacando seis tendencias que, si bien podrían ser identificadas como previas a la Primavera Árabe, esta las ha acelerado significativamente. Estas son las seis tendencias que vamos a plantear como elementos de cambio del orden regional en Oriente Medio:

- a) El fin del paradigma del excepcionalismo autoritario.
- b) El triunfo del modelo monárquico frente al republicano.
- c) La prevalencia del panislamismo sobre el panarabismo.
- d) La división en el mundo árabe tradicional (Arabia Saudí vs. Qatar).
- e) La emergencia de Irán y Rusia como actores exógenos en el mundo árabe.
- f) La normalización de las relaciones diplomáticas de Israel con algunos Estados árabes.

2. CAMBIOS EN ORIENTE MEDIO TRAS LAS PRIMAVERAS ÁRABES

Históricamente, se ha asumido que Oriente Medio en general, y el Mundo Árabe en particular, eran lugares esquivos para el desarrollo de la democracia. Aunque este tipo de afirmaciones no son ni mucho menos nuevas —previamente se plantearon en otros casos como Alemania, Italia, Portugal o España—, en el caso de Oriente Medio los académicos se han empleado con mayor virulencia, llegando incluso a identificar a la región como la única donde no podía haber democracia. Este fenómeno se conoce como el «excepcionalismo autoritario»¹.

El origen de esta supuesta incapacidad tiene varias explicaciones. Para algunos autores como Elie Kedourie², el origen de esta particularidad está en la cultura regional y sobre todo en la imposición de planteamientos políticos occidentales que aparecen como incompatibles con los originarios de Oriente Medio. Otros autores como Steven Heydemann³ plantean que los beneficios sociales y económicos ofrecidos por los gobiernos provocan un adormecimiento de la población, que desarrolla una cultura política de siervo. Por último, estarían aquellos autores como Eva Bellin⁴ que centran la explicación de este supuesto autoritarismo endémico en la cooptación de las élites como forma de control de la población. De esta forma, la población se quedaría sin referentes sobre los que organizar el cambio político.

Sin embargo, a pesar de estas construcciones teóricas, al igual que ocurrió en el sur de Europa en los setenta y en Europa del Este a finales de

¹ DIAMOND, L., «Is The Third Wave over?», *Journal of Democracy*, vol. 7, 1996, núm. 3, pp. 20-37.

² KEDOURIE, E., *Democracy and Arab Political Culture*, Washington, The Washington Institute for Near East Policy, 1992.

³ HEYDEMANN, S., *Networks of Privilege in the Middle East: The Politics of Economic Reform Revisited*, Londres, Palgrave MacMillan, 2004.

⁴ BELLIN, E., «The Robustness of Authoritarianism in the Middle East: Exceptionalism in Comparative Perspective», *Comparative Politics*, vol. 36, 2004, núm. 2, pp. 139-157.

los ochenta, la democratización llegó a Oriente Medio y al Norte de África. Algunos autores hemos identificado ese cambio como una cuarta ola cuyo mejor exponente es Túnez. Aunque es cierto que el resultado fue peor de lo esperado, las Primaveras Árabes no solo provocaron reformas políticas y sociales liberalizadoras en lugares como Marruecos, Arabia Saudí, Kuwait o Jordania, sino que abrió la opción a futuros cambios políticos en la región desmontando la tesis del «excepcionalismo autoritario».

La segunda de las tendencias que se aceleró tras las Primaveras Árabes fue el triunfo del modelo de organización político monárquico frente a las opciones republicanas. El principal aval de este argumento lo encontramos no solo en las complicaciones sociales que han sufrido repúblicas como Libia, Egipto o Siria, sino en la gestión de las demandas que han llevado a cabo monarquías como Marruecos, Jordania o Bahréin. Podemos destacar al menos tres elementos que explican por qué las monarquías resistieron mejor que las repúblicas ante estos cambios:

a) En primer lugar, debemos mencionar que las monarquías de la región no solo fueron capaces de introducir las reformas demandadas por la población, sino que en la mayor parte de los casos fueron precisamente las casas reales las que se pusieron al frente de tales reformas consiguiendo de este modo un extra de legitimidad.

b) En segundo lugar, debido a su propia naturaleza organizativa, las monarquías fueron capaces de separar la inestabilidad política de la inestabilidad institucional, impidiendo que se desvanecieran los regímenes. En la mayor parte de los casos la institución monárquica no sufrió el desgaste provocado por las revueltas, lo que otorga al régimen un plus de estabilidad.

c) En tercer lugar, las monarquías estaban mejor organizadas que las repúblicas, por lo que pudieron hacer frente a las revueltas de forma conjunta y coordinada. Un ejemplo de esta coordinación fue la operación *Península Shield* montada por Arabia Saudí al amparo del Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo que evitó la caída del rey de Bahréin.

Gracias a estos tres elementos, el modelo monárquico ganó la batalla al modelo republicano como forma de organización política. Como efecto no buscado, pero sí logrado, se ha producido un incremento de la cooperación entre las monarquías, cooperación que ha estado fomentada y liderada por Arabia Saudí⁵ y que no solo se ha reducido al Golfo Pérsico, sino que se ha extendido por toda la región. Desde el año 2011, y especialmente desde la llegada del clan Salman al poder Arabia Saudí, se ha mostrado como un actor activo, ya que Riad percibe como necesario el cambio de una política exterior reactiva a otra más activa. La mejor prueba es su actuación en lugares como Yemen, Irak o Líbano⁶.

⁵ CHARTE, M., *Arabia Saudí se pone al volante de la «contrarrevuelta» árabe*, RTVE, 17 de junio de 2011. Disponible en <https://www.rtve.es/noticias/20110617/arabia-saudi-se-pone-volante-contrarrevuelta-arabe/440022.shtml>.

⁶ PRIEGO, A., «La reconfiguración de Arabia Saudí. Del “Modelo de los Tres Pactos” a la “Visión 2030”», *Documentos de Opinión IEEE*, 2017, núm. 5, pp. 464-477.

La tercera de las tendencias es la prevalencia del panislamismo sobre el panarabismo como proyecto integrador del Mundo Árabe. Durante décadas, los dos proyectos han competido por liderar el Mundo Árabe. Mientras que el panarabismo es esencialmente un proyecto que trataba de unir en torno a la lengua y a la cultura árabes, el segundo apuesta por el islam como elemento de integración de los pueblos. El panarabismo tampoco es homogéneo, ya que dentro de este movimiento también existen importantes divisiones como el *nasserismo* de Egipto y el *baazismo* de Siria e Irak. Si bien las décadas de los cincuenta y sesenta pueden ser consideradas como las décadas doradas del panarabismo, la Primavera Árabe ha supuesto el punto final de esta idea que buscaba unir a los árabes en torno a la lengua y posteriormente también en torno al socialismo. Si bien es cierto que el proyecto *baazista* iraquí fracasó con la caída de Sadam en 2004 y que el de Yemen ya llevaba años agonizando, el egipcio y el sirio fueron víctimas propiciatorias de las revueltas árabes, y Mubarak y Al Asad fueron identificados como principales objetivos.

Como si de un juego de suma cero se tratase, la progresiva caída de los proyectos árabe y socialista supusieron el imparable ascenso de la alternativa religiosa de integración: el panislamismo. Este proyecto, que sí estaba basado en el islam, debe ser visto como la alternativa de las monarquías del Golfo Pérsico para combatir el panarabismo y fomentar la integración regional. Como gesto que certifica este triunfo del proyecto panislamista sobre el panarabista tenemos que mencionar la suspensión de Siria⁷ como miembro de pleno derecho de la Liga Árabe, algo que estuvo propiciado por uno de los principales defensores del panislamismo: Qatar.

En todo caso y a pesar de que las monarquías del Golfo son en su conjunto partidarias del panislamismo y enemigas del panarabismo, también existe una cierta rivalidad entre ellas. Así, tenemos que hacernos eco de la rivalidad entre Qatar y Arabia Saudí, como dos Estados que se han disputado el rol de líder del proyecto panislámico.

Esta disputa entre Qatar y Arabia Saudí es la cuarta tendencia que nos deja la Primavera Árabe. Se trata de una fractura en el bloque tradicionalista árabe que se escenifica con una rivalidad entre Doha y Riad por ejercer la influencia hegemónica sobre el resto de los Estados de la región. Esta competencia se aprecia sobre todo en aquellos lugares donde la Primavera Árabe ha supuesto un enfrentamiento civil; es decir, Siria, Libia y, en menor medida, Egipto.

— *Guerra Civil en Siria*. Mientras que en Siria, Arabia Saudí ha apoyado al denominado Ejército de la Victoria, Qatar optó por prestar su apoyo al Frente Al Nusra (un grupo asociado de Al Qaeda)⁸. Este enfrentamiento ha impedido la pacificación de Siria, ya que a los enfrentamientos entre los actores internos se suman rivalidades entre los actores exógenos.

⁷ TESÓN, N., «La Liga Árabe suspende a Siria y le impone sanciones», *El País*, 12 de noviembre de 2011. Disponible en https://elpais.com/internacional/2011/11/12/actualidad/1321109380_030047.html.

⁸ PRIEGO, A., «Los Actores Exógenos a la Guerra Civil Siria», *Cuadernos de pensamiento político FAES*, enero de 2016, núm. 49.

— *Guerra en Libia*⁹. Qatar fue el principal promotor de la intervención aérea en Libia como forma de derrocar a Gadafi. En cambio, Arabia Saudí no solo se opuso a dicha intervención, sino que una vez Gadafi fue derrocado se ha mostrado como un firme partidario del General Haftar frente a Turquía y Qatar¹⁰, que se han decantado por apoyar al Gobierno de Reconciliación Nacional Fayez al Serrai, vinculado a los Hermanos Musulmanes. Esta rivalidad ha impedido que Libia pudiera desarrollar pacíficamente la transición desde el autoritarismo hasta la democracia.

— *Revolución y cambio en Egipto*. Egipto fue el escenario del cambio más relevante de las Primaveras Árabes. La caída de Hosni Mubarak y el posterior ascenso de Mohamed Morsi supuso una batalla más en la disputa entre Qatar y Arabia Saudí por el control regional. Mientras que el primero trató de ejercer influencia en Egipto a través de los Hermanos Musulmanes y sobre todo a través de su líder Yúsuf Qadarawi, el segundo buscó revertir el proceso revolucionario apoyando el golpe de Estado liderado por el General, y hoy Presidente, Al Sisi. La gratitud del hoy presidente es tal, que tras su llegada al poder regaló a Arabia Saudí dos islas¹¹ que se encuentran en pleno mar Rojo, algo impensable con líderes como Mubarak o Nasser.

Como punto culminante de esta rivalidad encontramos el bloqueo¹² ejercido por Arabia Saudí sobre Qatar después de que Riad acusara a Doha de apoyar el terrorismo internacional¹³. Si bien es cierto que en enero de 2021 se escenificó la reconciliación en la Cumbre de Consejo de Cooperación del Golfo en Al-Ula, la desconfianza entre los dos Estados es persistente y supone oportunidades de influencia regional para actores no árabes como Rusia o Irán.

La quinta tendencia es la emergencia de Irán, y en menor medida de Rusia, como actores exógenos en las relaciones entre los árabes. Desde las Primaveras Árabes dos actores no árabes, Irán y Rusia, han incrementado significativamente su presencia en la región.

a) *Irán*. Gracias a los fondos descongelados con el Acuerdo Nuclear, y usando a actores no-estatales (Hezbollah, los Houthies, las milicias pro-iraníes de Irak o Hamás), Irán ha podido incrementar su presencia en la región. A día de hoy Teherán es uno de los actores clave en las relaciones inter-árabes, lo que se traduce en un incremento de la tensión entre árabes chiitas y sunitas.

⁹ PRIEGO, A., «Las Primaveras Árabes: la influencia de Qatar y sus relaciones con los estados del Golfo», *Unisci Discussion Papers*, octubre de 2015, núm. 39. Disponible en <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-74789/UNISCIDP39-10PRIEGO.pdf>.

¹⁰ Doha usó a los Hermanos Musulmanes libios como su apuesta de gobierno de Libia.

¹¹ CARRIÓN, F., «El régimen egipcio regala dos islas del mar Rojo a Arabia Saudí», *El Mundo*, 11 de abril de 2016. Disponible en <https://www.elmundo.es/internacional/2016/04/11/570b6e72ca4741635b8b4621.html>.

¹² PRIEGO, A., «La crisis del islamismo y sus repercusiones para la estabilidad del Golfo Pérsico», *Documento de Opinión IEEE*, 2017, núm. 80.

¹³ PRIEGO, A., «Catar y las tensas relaciones con sus vecinos del Golfo», *Política Exterior*, vol. 31, julio-agosto de 2017, núm. 178, pp. 36-41.

b) *Rusia*. Si bien es cierto que Moscú estableció una alianza estratégica con la Siria de los Assad en los años setenta, jamás antes lo había hecho de forma tan activa como lo está haciendo ahora en la guerra civil de Siria. Ya sea por el temor de Moscú a un Oriente Medio dominado por los Hermanos Musulmanes, ya sea por el deseo ruso de ocupar el vacío dejado por unos Estados Unidos cada vez menos interesados en la región, el Kremlin ha incrementado de forma exponencial su presencia en la región. Su implicación en Siria, su alianza con Irán y su cooperación nuclear con Egipto son solo algunos de los aspectos que muestran la implicación de Rusia en la región.

La sexta y última tendencia es la normalización de las relaciones de algunos Estados árabes con Israel. El nacimiento del Estado de Israel se produjo en contra del criterio de sus vecinos, quienes no dudaron en declararle la guerra tras su independencia. Sin embargo, en 1979 y posteriormente en 1994 Israel firmó sendos acuerdos de paz con Egipto y Jordania. Desde entonces, esta relación con Jordania y Egipto no se había traducido en avances significativos en la normalización de las relaciones de Israel con sus vecinos. Sin embargo, en la pasada década el alineamiento de Irán con el eje Qatar-Turquía-Hermanos Musulmanes y sobre todo sus desarrollos nucleares hicieron que Israel cambiara su estrategia. Para Jerusalén, el acercamiento a las monarquías sunitas que se consumó en los acuerdos de Abraham¹⁴ no solo supone un impulso importante de su estrategia de normalización, sino también una forma de aislar regionalmente a su gran amenaza: Irán. Desde agosto de 2020, Israel ha normalizado sus relaciones con Emiratos Árabes Unidos, Bahréin, Marruecos y Sudán y, sin llegar a la normalización, ha iniciado una importante cooperación con Arabia Saudí y con Omán. Este hecho, además de permitir que Israel pueda desarrollar su papel de actor regional, ha conllevado el aislamiento de los palestinos, quienes ya parecen no contar con el apoyo de estos Estados. Así, podemos decir que otro de los efectos de la Primavera Árabe ha sido el aislamiento regional de Irán y la ruptura de la solidaridad árabe con la causa palestina.

3. CONCLUSIONES

Los cambios políticos provocados por las Primaveras Árabes y las consecuencias que estos hechos han tenido para Oriente Medio han modificado significativamente el orden regional. A pesar de que las revoluciones no triunfaron en Egipto, en Libia o en Bahréin, y que la democracia parece no estar consolidada en Túnez, lo que queda demostrado es que el paradigma del «excepcionalismo autoritario» no era más que un prejuicio occidental con los países de Oriente Medio. Probablemente en los próximos años asistiremos a procesos de cambio en la región, procesos que tarde o temprano acabarán por cuajar.

¹⁴ PRIEGO, A., «El Acuerdo de Abraham sí es el “acuerdo del siglo”», *Política Exterior*, 24 de septiembre de 2021. Disponible en <https://www.politicaexterior.com/el-acuerdo-de-abraham-si-es-el-acuerdo-del-siglo/>.

En segundo lugar, debemos reiterar la resistencia, o al menos la mayor capacidad de adaptación, de los sistemas monárquicos a los cambios políticos. Si bien en los sistemas republicanos las Primaveras Árabes han provocado caos (Egipto) o incluso guerras civiles (Libia o Siria), estos fenómenos han reforzado los sistemas políticos de las monarquías.

En tercer lugar, las Primaveras Árabes han puesto de manifiesto la incapacidad del panarabismo para ofrecerse como una ideología que inspire proyectos regionales en Oriente Medio. Mubarak, Al Assad y anteriormente Sadam Hussein fueron los representantes de estos proyectos inspirados en el panarabismo, y tras las Primaveras Árabes esta ideología ha firmado su punto final. Frente a esta opción, el panislamismo, de la mano de las monarquías árabes, parece ser la única alternativa que aún puede inspirar proyectos de construcción en Oriente Medio.

La cuarta tendencia que nos ha dejado las Primaveras Árabes ha sido la división en las propias monarquías del Golfo Pérsico. El apoyo brindado por Qatar y Turquía a los Hermanos Musulmanes ha supuesto un alejamiento progresivo del grupo de Estados liderado por Arabia Saudí. La tensión entre estos dos grupos se elevó hasta el punto de provocar que Arabia Saudí orquestara un bloqueo contra Qatar y contra la familia Al Thani. A pesar de que los dos Estados wahabíes escenificaron la paz en una ceremonia de reconciliación, la fractura sigue viva y divide al islamismo tradicional.

La quinta tendencia que identificamos tras las Primaveras Árabes es la emergencia de dos actores exógenos —Irán y Rusia— que tratan de influir a su manera en las relaciones árabes. La entrada de estos dos actores supone la ruptura de un principio básico de la región: las cuestiones de los árabes las solucionan los árabes.

El sexto y último fenómeno no tiene su origen en el pueblo árabe, sino en Israel. El país hebreo ha sabido acercarse a las monarquías sunitas para aislar regionalmente a Irán y a los palestinos. Esta maniobra no solo permite a Israel reducir las posibilidades de desarrollo nuclear de Irán, sino que además reduce sustancialmente las opciones de negociación de los palestinos ante un hipotético y futuro proceso de paz.

Así pues, estamos en posición de afirmar que las Primaveras Árabes han transformado sustancialmente el orden regional en Oriente Medio y en el Norte de África.

